

Hechos y Glosas

SOBRE LA CARESTIA DE LOS COLEGIOS CATOLICOS

Parece que comienzan a rizarse las tranquilas aguas del status colegial católico al soplo artificial de la tradicional enemiga de ciertos elementos; al que hacen juego otros de no tan puras intenciones o sencillamente llevados de su buena fe. No creemos que sea el tiempo más a propósito el actual para nada que nos pueda dividir a los católicos tan obligados a estar alerta contra las asechanzas de bien reales y cercanos enemigos.

El punto principal al que debiéramos atender los católicos, el que debiéramos airear siempre ante nuestro pueblo católico y el que debiéramos sin descanso procurar obtener ante los poderes públicos es el del reparto proporcional del presupuesto nacional a la enseñanza privada, a la que tenemos todo derecho reconocido por naciones tan avanzadas como Holanda, Dinamarca, Alemania, Inglaterra, ahora en parte Francia y Chile en Hispanoamérica. No es justo que el Estado con un dinero recibido en nuestros países de un pueblo, en su casi totalidad católico, le ofrezca luego una enseñanza manca de lo que más estima ese pueblo que es precisamente la enseñanza religiosa, obligando a los más pudientes a procurarse esa enseñanza con un nuevo gasto. Es el Estado el discriminador, no la enseñanza católica. Désenos lo correspondiente del presupuesto de Instrucción Pública y tendremos colegios católicos más baratos.

A nadie se le obliga a ir a un Colegio Católico. El que va es porque libremente quiere y puede. Y si hay quienes quieren y no pueden, otros tantos son los que testimonian sobre el deseo que hay de tal enseñanza y en favor de una justa repartición proporcional del presupuesto educacional.

Cada colegio privado sabe las razones que le asisten para fijar sus cuotas de enseñanza, que no pueden ser iguales por diferencias de lugar, elementos de enseñanza, clase de alumnos, compromisos de la dirección, etc.

¿Por qué no meterse también a fijar cuotas a los médicos y clínicas, a los hoteles, arquitectos, comerciantes y peluquerías, etc. No todos, ni todas son de la misma altura, ni ofrecen las mismas facilidades, ni alcanzan a granjearse la misma estima y confianza de sus clientes.

Previamente a una intervención en este asunto sería muy conveniente hacer un estudio de lo que cada alumno de las escuelas públicas cuesta al Es-

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

tado, porque donde se ha hecho esta investigación resulta más barata la instrucción privada católica, siendo completa por ser católica, que no la pública laica, que por ser laica es manca de lo que tanto desea y necesita el pueblo.

Se piensa y aun se dice ligeramente que los colegios católicos son un negocio y se les trata como si lo fuesen imponiéndoles las correspondientes contribuciones. Siendo la cosa así ya no habría que hablar porque el Estado tiene su parte en la ganancia. Pero a los colegios católicos todavía les quedaría el derecho de reclamar por los millones que ahorran al Estado atendiendo a la educación de tantos a los que el Estado no atiende, ni en muchos casos puede atender, por falta de maestros, edificios, presupuesto. De manera que se está cometiendo con ellos una doble injusticia: Sobre no agradecerles el ahorro que suponen, se les sujeta a contribuciones, a veces sobre instituciones que los mismos Colegios sostienen gratuitamente por entero. Nos referimos v.g. a la matrícula que pasa íntegra al Estado.

Si como se dice y se piensa ligera o maliciosamente los Colegios supusieran un negocio, no estarían dispuestos a cerrar, como lo están algunos con grave daño para la sociedad.

La única manera equitativa de rebajar las pensiones es a proporción de las subvenciones recibidas con todo derecho del Estado.

● PRENSA CATOLICA DE LOS EE. UU. ENJUICIA AL PDTE. KENNEDY

No hace mucho The Wanderer de St. Paul, Min. ha publicado varios editoriales muy fuertes contra Kennedy debido al asunto de dejar fuera a las escuelas católicas del subsidio proyectado de 2.300 millones de dólares para sueldos de maestros, edificios y material escolar de los colegios públicos elementales y secundarios. Los católicos no se explican por qué han de quedar ellos excluídos de esa ayuda. Tan contribuyentes son ellos a las cargas generales del Estado como cualesquiera otros, para tener derecho a participar de sus subsidio. La misma Constitución les faculta a educar a sus hijos conforme a su religión. Venir ahora haciendo una discriminación por motivos religiosos, es contra la Constitución, porque no se trata de ayudar a un cuerpo religioso sino a unos ciudadanos como los demás, que obran y se mueven dentro de la Constitución. El que está sembrando la división por motivos religiosos sería el propio Gobierno y no los católicos. Cinco millones de alumnos católicos serían afectados por la medida discriminatoria contra una enseñanza benemérita del Estado por muchos conceptos, que solo en el campo económico le representa un ahorro de 1.500 millones de dólares.

En el fondo hay razones para pensar que se trata no solamente de una simple negación de subsidios sino de una maniobra de gran estilo de los sectores masónicos para eliminar de una vez, si se pudiera, el sistema de las escuelas católicas que es una de las glorias de la Iglesia de los EE. UU.

La Iglesia ha echo oír su voz dispuesta a plantear el problema en toda la línea. La Junta Episcopal de la National Wellfare Conference ha declarado por de pronto que "la ayuda federal debe comprender, en justicia a los alumnos de las escuelas católicas" y que de no ser así, la única alternativa será la de ir contra el proyecto gubernamental por su carácter claramente discriminatorio.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

El Sr. Obispo W. O"Dwyer, de Reno, Nevada, publicó en "The Wanderer" un artículo directamente contra Kennedy que está "retando públicamente a la Jerarquía católica por su pretendida autosuficiencia. A los católicos les basta la infalibilidad pontificia y no desean de ninguna manera tener otro "Papa en la Casa Blanca".

La revista National Review dirigida por seglares católicos, califica a Kennedy de anticlerical. Sus declaraciones a la revista "Look", hechas en la Primavera de 1959 fueron desaprobadas por la prensa católica, especialmente por el P. Sherin en la revista "The Catholic Word". También en la campaña electoral dijo expresamente que no estaba dispuesto a aceptar lecciones de religión de parte de nadie.

En el número de 6 de Abril, "The Wanderer" trae la lista de la afiliación religiosa de varios miembros del Gobierno Kennedy, que resulta son miembros activos de varias sectas protestantes: Mc. Namara, Secretario de Defensa, es un dirigente activo de la First Presbiterian Church de Ann Harbor, Mich.; George Mc Gobern, administrador para los alimentos de la paz, es hijo de un pastor metodista y ex-profesor de religión en la Universidad Metodista de South Dakota; Charles Murphy, Sub-secretario de Agricultura, es un miembro activo de la Universidad Metodista; John Connally, Secretario de Marina, es metodista; R. Gilpatrick, Sub-secretario de Defensa, es miembro de la Iglesia Collegiata Reformada de Nueva York, cuyo pastor muy conocido, Dr. Norman Vicent Pale, es uno de los más fervientes anti-católicos y colaborador permanente de la revista "Look"; el Dr. S. Mc Currin se un dirigente Mormón...

Lo extraño es que, según se sabe por informaciones particulares, hay al mismo tiempo una campaña muy fuerte contra todas las organizaciones anticomunistas, especialmente contra la John Birch Society y la Cardinal Mindzenty Foundation.

A nosotros nos apena estas noticias. Aunque ya desde el período eleccionario muchos católicos se mostraban dudosos y escépticos sobre la futura actuación del nuevo Presidente, no quisiéramos que se alistase en la línea de tantos gobernantes "católicos" de nuestros países católicos, que no han hecho sino obstaculizar injustamente, de mil maneras, al catolicismo en su actuación familiar, social y hasta individual.

● DECEPCIONES EN LA CHINA INDUSTRIAL Y AGRICOLA. TAMBIEN EN RUSIA

En 1958 la industria pesada primaba sobre la agricultura y una siderurgia incipiente sobre las combinaciones metalúrgicas. "El primer objetivo que se ha de lograr —proclamaba Mao— es el frente del hierro y del acero". Se precisaba pasar de 5.350.000 toneladas a 11 millones en un año, para llegar a lo que Inglaterra había logrado en 31 años.

Por todas partes brotaron como por encanto pequeños altos hornos. La prensa hablaba de una vía láctea terrestre. Según las previsiones los altos hornos pueblerinos producirían en 1958 la tercera parte del acero del país. Pero ¿dónde encontrar los ingenieros, los técnicos y los obreros especialistas necesarios? ¿No se dañaría a la agricultura entretanto?

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

Las estadísticas hablaron de que la producción del acero se había doblado en 1958 gracias a la previsión, al ardor en el trabajo de los obreros y al genio incomparable de Mao. Pero entre tanto las cosechas se habían podrido en los campos o en los patios, se dejaron de preparar las tierras, el acero era de tan mala calidad que apenas servía para hacer arados; casi era inservible y en 1959 desapareció de las estadísticas. Los daños causados a la economía por una empresa tan gigantesca e infantil han sido incalculables. Se habló de que había servido a lo menos para estimular "la conciencia de la materia bruta", es decir, de los millones de aldeanos empleados en ella, pero el aprendizaje ha resultado demasiado caro.

Otro de los ejemplos típicos del desbarajuste en la industria la ofrecen los recambios, de que hay una grandísima crisis. La China roja ha producido un automóvil pequeño (Bandera Roja), cinco tipos de camiones, de los que el más conocido es "Liberación", tractores, locomotoras y aviones. Todo en pequeñas cantidades todavía, sobre todo si se tiene en cuenta su extensión y población. Mientras que se hacía gala de que China fabricaba toda clase de maquinaria, hete aquí que el gobierno se da cuenta en 1959 que no se podían procurar las piezas de recambio. La preocupación sobre el asunto alcanzó dimensiones nacionales. El Diario del Pueblo escribía en Enero: "El desarrollo de nuestra industria mecánica es desigual". Cuatro meses más tarde se destacaba otro aspecto del problema: "La distribución de las piezas de recambio es un asunto muy complejo; si hay demasía, se traduce en malgasto; si hay escasez, la máquina se hace inútil". Por fin el mes de Junio explicaba el periódico la razón del porqué las máquinas y las piezas de recambio eran de calidad inferior.

En las orillas del mar de Perlas en Cantón se levanta un gran edificio de cuatro pisos, el Palacio del Comercio. Dos veces por año afluían los visitantes para verlo rebosante de artículos manufacturados de toda clase. Este año los hombres de negocios de Hong Kong han vuelto decepcionados. "¿Qué pasa que China ya no fabrica más?" Los economistas se preguntan si no le convendrá a China replantearse el problema y dedicarse a fabricar preferentemente maquinaria sencilla, sólida y práctica. Aludiendo al famoso slogan de "andar sobre los dos pies", la publicación China News Analisis añade: "Se quiere correr antes de andar".

En cuanto a la agricultura el año de 1960, tercero del plan quinquenal, debía ser un año cerealista de primera. A pesar de lo que se sabía por testimonio de los refugiados de Hong Kong y de Macao sobre el hambre reinante en China, nada dijo la prensa China hasta el 31 de diciembre, ni tampoco la extranjera. Luego de repente, como siempre, nos enteramos que un hambre terrible reina sobre el continente a causa de todas las plagas que se han lanzado sobre China: inundaciones, sequías, granizadas, ratones, insectos. De 1.610 millones de "Mous" arables (260 millones de acres, 107 millones de hectáreas), que cuenta China han quedado afectados 900 millones. En cambio la propaganda nos hablaba de toda clase de adelantos que ponían a cubierto de cualquier evento desgraciado a la agricultura.

¿Qué había pasado? Que no solo tenían la culpa de la catástrofe los elementos, pero también los hombres. En virtud del "código agrícola de los 8 puntos" se había forzado a la tierra, aun con falta de abonos. Figuraban a la cabeza de las comunas hombres que no sabían distinguir las "cinco plantas"

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

principales. Se dió la orden brutal de arar profundo y sembrar apretado cualquiera que fuera el suelo. El riego fue nulo o escaso. Se ignoraba la calidad de las tierras y la necesidad de ciertos cultivos, como v.g. el sorgo. Se mataron millares de pájaros por la razón de que disminuían la ración de grano y proliferaron los insectos. Aunque se procedió a gigantescos trabajos de canalización, quizá fue sin una vista de conjunto, porque cosa extraña, las sequías peores se sintieron en 1959 y 1960 en las planicies del Norte de China donde ejércitos de hormigas humanas habían cavado, cada una en su función de insecto, una red de innumerables canales.

Sin embargo, en plena hambre vendieron los comunistas chinos a la sola colonia de Hong Kong 86 millones de dólares en alimentos, mientras disminuían de 12 onzas a 5 la ración diaria de arroz para sus "felices" comunas. Con razón dice Collin Clark:

"Por encima de todo es falso afirmar, como se hace frecuentemente en los países pobres, que el comunismo por lo menos llena los vientres. Precisamente hace todo lo contrario".

Ninguno de los miles que han visitado a China el año 1960 notó nada del hambre. ¿Por qué arte cuando el mismo Pekín anuncia que el desastre ha sido el peor que ha tenido China en cien años y que ha arrasado la mitad de su territorio? La respuesta la saben bien los que conocen cómo se preparan las visitas a los países comunistas.

Tampoco en Rusia van tan voyantes los asuntos como se habían imaginado. El partido comunista se debate entre las limitaciones a la productividad que trae consigo el colectivismo impuesto desde fuera y las limitaciones a la iniciativa privada, para no aparecer que se van abandonando posiciones tenidas por intangibles en la doctrina comunista. Krushchev en el XX Congreso del Partido tuvo que admitir el completo fracaso del plan agrícola 1950-55. Se propuso una mayor descentralización en la planificación de los kolkozes, pero resultando que con esto aumenta su independencia económica, se está tratando ahora de ir convirtiendo los kolkozes en "sovkhozes" o campos del Estado. Durante 40 años no se ha podido solucionar esta dualidad.

Digitalizado por Biblioteca "P. Florentino Idoate, S.J."
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas